

Resumen

Este documento presenta una nueva metodología para la delimitación y caracterización de "Áreas Económicas Locales" (AEL). El objetivo es conocer la dinámica del empleo y de las empresas a nivel local. Para tal fin, se construyeron bases de datos sobre la base de información de registros administrativos, lo que permitió obtener indicadores relativos a la estructura del empleo y de las empresas de las AEL (cantidad de ocupados, perfil de especialización local, etc.).

Se estudiaron tres AEL: Olavarría, Rafaela y San Nicolás. El análisis de estas áreas reveló la especialización industrial de cada una de ellas. Por ejemplo en Rafaela, el porcentaje del empleo ocupado en la industria manufacturera duplica al que se ocupa en este sector en el total del país. Por otra parte, se analizó la distribución del empleo en empresas de distinto tamaño, observándose en algunos casos que la actividad de especialización concentra al 80% del empleo industrial en grandes empresas.

Además, se estudió la evolución reciente del empleo industrial de las AEL, según ramas de actividad y según tamaño de las firmas, comparándola con la del total del país. Esto permitió diferenciar comportamientos locales. En particular, se concluye que la especialización del AEL podría brindar un marco de contención para que las empresas se defiendan con éxito de las crisis. La buena performance de las pequeñas empresas en el AEL de Rafaela puede ser una muestra de esto.

Abstract

This paper puts forward a new methodological approach to cope with delimitation and characterization of Local Economic Areas (LEA). Its aim is to understand local dynamics of employment and firms all over the country. To accomplish this task we created a new micro-database from information firms are compelled to provide to the Social Security network (nationwide). This database allowed us to obtain indicators about LEA employment and firms structure.

Three LEA were identified and described in this research: Olavarría, San Nicolás and Rafaela. The analysis of these cases highlights the specialization patterns in manufacturing industry (for instance, in Rafaela the manufacturing sector share of total employment doubles the country's ratio). Moreover, the employment distribution across different firm-size typologies was also analyzed. It can be observed that for those sectors in which each LEA specializes, manufacturing employment is highly concentrated in big firms (up to 80% in some cases).

Employment and firm dynamics in the three LEA were further analyzed so to unveil trajectories by firm-size and the type of commodities they produced. This was compared against national figures, revealing that local indicators do not always follow national ones. To sum up, the analysis concludes that the pattern of specialization of LEA could help firms in periods of crisis. Small firms outstanding performance in Rafaela illustrates this conclusion.

María Eugenia Martín de Bochaca

La relevancia de una perspectiva relacional e histórica en la investigación sociológica sobre educación y trabajo

Analizar el problema de la inserción social de los jóvenes desde una perspectiva sociológica, tal como nos proponemos en un trabajo de investigación más amplio del cual este artículo forma parte, implica el desafío de conocer las prácticas de los agentes que actúan en contextos específicos, esto es, analizar tanto la lógica de las prácticas como las condiciones objetivas implicadas en ellas. En aquel trabajo, el centro de nuestra indagación está en las respuestas públicas al problema de la inserción social de jóvenes pobres en Mendoza. La situación de exclusión y vulnerabilidad que vive este grupo se ha ido conformando en dos terrenos, centrales para la construcción de las identidades y de las posibilidades en las sociedades modernas: la educación y el trabajo. Por lo tanto es nuestro propósito revisar las contribuciones que la sociología ofrece a la comprensión de los procesos que atañen a la dinámica de la relación entre política, juventud, educación y trabajo.

El nudo problemático incluye el hecho de que hasta hace poco tiempo atrás, la inserción social de las nuevas generaciones se presentaba como un

María Eugenia Bochaca es Lic. en Sociología, Diplomada de Postgrado en Ciencias Sociales en FLACSO, Doctoranda en Ciencias Sociales de la UNCuyo, Becaria de Formación de Postgrado del CONICET, Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo. Email: emartinb@nysnet.com.ar

Se agradecen los comentarios y las sugerencias recibidos de los participantes del Grupo 5 "Educación y Trabajo" en el 6to Congreso ASET, oportunidad en la que este artículo fue presentado en forma de ponencia para su discusión. Además y de manera especial quiero agradecer los comentarios de la Dra. Claudia Jacinto, quien en su trabajo de directora me ha aportado siempre comentarios sugerentes, pero fundamentalmente, apoyo y aliento en esta tarea. Naturalmente, la eximo de las responsabilidades vinculadas con el análisis y los planteos que se efectúan en este artículo.

proceso que, con mayor o menor éxito, todo joven estaba en condiciones de transitar. Pero, en el tiempo que nos toca vivir, para un enorme contingente de jóvenes, que va incrementándose a diario, este proceso no está facilitado ni mucho menos asegurado. Para una sociedad como la Argentina, en la que los esfuerzos deliberados de integración fueron un elemento central en su organización, el fenómeno de la exclusión adquiere connotaciones locales importantes. En los albores de nuestra existencia como Nación, al sistema educativo se le asignó una función integradora frente a la diversidad de una población compuesta mayoritariamente por inmigrantes. Hacia mediados del siglo pasado, se sumó la extensión de los mecanismos de integración a la salud, la recreación y a la participación en la renta nacional asociados al trabajo, acciones que constituyen fuertes antecedentes de políticas deliberadas dirigidas a la integración social de amplios sectores de la población. Estos procesos políticos forman parte de manera rotunda de nuestra identidad nacional. Es quizás por esto, que la negación del derecho a integrarse plenamente, a la que se ven sometidos amplios sectores sociales y entre ellos especialmente los jóvenes pobres, va acompañada por el desconcierto, la frustración y síntomas de desintegración social creciente.

Puntualmente las "transiciones" clásicas que recorrían los jóvenes hasta alcanzar su plena inserción (de la formación escolar a la obtención del primer empleo, de la dependencia hacia la autonomía del individuo, de la familia de origen a la constitución de un hogar propio, de la iglesia, el club y la escuela hacia la participación en instituciones sociales y políticas tradicionales) se encuentran en franca crisis. El malestar resultante, asoma en manifestaciones frecuentemente inarticuladas y con un fuerte sesgo individualista. Pero, más alarmante aún es que iguales características asumen los ensayos de respuestas brindadas por los organismos públicos. Esto exige poner en práctica en forma urgente diversas acciones y políticas de apoyo y acompañamiento que alienten el desarrollo juvenil y faciliten la inserción social. Inserción que cada día resulta más ardua y difícil para un número cada vez mayor de jóvenes. Este imperativo no deviene exclusivamente del hecho de que los jóvenes son sujetos plenos de derecho, sino también, de considerarlos actores estratégicos del desarrollo de una sociedad en el presente y por varias generaciones más.

Es evidente que esta apelación a la intervención estatal, implica una clara postura en cuanto a la concepción sobre el Estado y sus roles, postura que por razones de espacio no será objeto de este artículo puntualmente.

Ahora bien, cómo abordar un tema que, indiscutiblemente, resulta rico en sus relaciones con múltiples aspectos de un organización social es una decisión que atañe cierta complejidad. Para remontarla, es preciso identificar en el corpus de conocimiento a nuestra disposición los elementos que nos permitan, sin caer en la elaboración de extensos tratados, dar cuenta de las múltiples determinacio-

nes de los fenómenos sociales. Nuestra perspectiva pretende ser sociológica y es exactamente en lo referido a la especificidad del análisis sociológico donde resulta imperante, en toda investigación, establecer una posición. En este punto debemos sumergirnos directamente en la cuestión planteada en nuestro título.

Una ciencia social artificialmente dividida: de la división del trabajo de producción del conocimiento a un objeto "naturalmente" fragmentado

El mito de la "Economics"

Pareciera un absurdo dedicarle algún espacio a argumentar por qué es preciso superar la escisión entre problemas económicos y problemas sociopolíticos si se pretende emprender el análisis de cualquier fenómeno desde una perspectiva propiamente sociológica, sin embargo, en nuestros días resulta necesario

Es bastante habitual en los medios de comunicación, en las clases universitarias, en los congresos y en las publicaciones periódicas encontrarnos con investigaciones, análisis y argumentaciones que tienen como sustento esta división entre aspectos económicos, políticos y sociales de los fenómenos abordados por la disciplina. Éstas no son simples diferencias en los aspectos seleccionados y resaltados en el análisis, sino un rotundo cambio en el programa de investigación de la sociología misma en tanto ciencia social.

Este cambio implica abandonar el objeto mismo de la sociología en su más amplia concepción, resignando los alcances propuestos en cualquiera de las tres tradiciones teóricas abiertas desde los clásicos en sus esfuerzos por constituir un nuevo campo del saber precisando su especificidad.

En términos marxistas con esta renuncia se olvida la pretensión de obtener a través del análisis sociológico una "rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones", considerando que "todos y cada unos de los fenómenos "económicos" son al mismo tiempo fenómenos sociales, y que la existencia de un determinado tipo de economía supone un determinado tipo de sociedad", en palabras de Marx.¹

En lenguaje weberiano se abandona el "análisis de los fenómenos sociales de los procesos de la cultura desde el especial punto de vista de su condicionamiento y alcance económicos, [y por lo tanto, asignar como ámbito de estudio,] la significación cultu-

¹ Carlos, Marx, 1970, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid: s/d, p. 124, citado por Anthony Giddens, 1994, *El Capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona: Editorial Labor, p. 45.

ral general de la estructura económico-social de la vida de la comunidad humana y sus formas históricas de organización” en palabras de Weber.²

Incluso para Durkheim –a quien podría pensárselo más preocupado por fundar la especificidad del campo sociológico alejándose de la filosofía y la psicología que por los aspectos económicos de los fenómenos sociales– la explicación del orden social debe encontrarse en los procesos sociales mismos, es decir, en los procesos económicos captados, en su concepto de la división del trabajo, junto a los procesos de interacción individual, expresados a su manera en su concepto de densidad dinámica. Por lo tanto hasta en tono durkheimniano, se relega la idea fundamental, según la cual, todo hecho social debe analizarse como parte integrante de un todo: la organización social anterior al individuo, y como producto de la totalidad de relaciones que incluye una sociedad.³

Alejándose de esta sociología clásica asistimos, hace ya treinta años, al intento de imponer como única interpretación del devenir, invadiendo todos los campos de la producción en las ciencias sociales, las argumentaciones de una disciplina económica, cuya manifestación es el mito de la “teoría económica pura”, escindida de lo social y de lo histórico, fundada en la obstinación de aferrarse a la arbitraria oposición –que explica todas sus insuficiencias y faltas– entre una lógica propia de la economía, arraigada en la competencia y generadora de eficacia y, una lógica propia de lo social, sometida a la regla de la equidad.

Sólo se puede reunificar una ciencia social artificialmente dividida de esta forma, asumiendo que las estructuras y los agentes económicos o, más exactamente, sus disposiciones, son construcciones sociales indisolubles del conjunto de la organización social. Tal como sostiene Bourdieu “el verdadero objeto de una economía de las prácticas no es, en última instancia, otra cosa que la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social, es decir, el objeto mismo de la sociología en su definición más completa y general”.⁴

En este trabajo de reunificación, es preciso partir de recordar que esta perspectiva escindida no siempre fue hegemónica: en los albores de la formación del pensamiento económico, tanto Ricardo como Marx, incluían en el título de sus trabajos las palabras “Economía Política”. El programa de investigación de los economistas clásicos, puede verse claramente en la introducción de *La riqueza de las*

naciones de 1776, de Adam Smith, donde el autor, en dos páginas, define en términos generales a qué se va a dedicar la economía de allí en más. El enfoque, muestra una clara visión de la heterogeneidad social, prácticamente no hay referencias a los individuos y

cuando habla de interés, es de intereses de grupos, clases o fracciones. Adam Smith está colocado históricamente y su análisis es en términos de la dinámica económica, algo, por cierto, muy alejado de una mera descripción sincrónica.

El primer libro que no incluye la palabra “política” tras la palabra “economía” es el de Alfred Marshall en 1890, y esto no se trata de una mera formalidad, por el contrario, revela una profunda ruptura en el objeto mismo de estudio que aún perdura.⁵

Los autores neoclásicos u ortodoxos, quienes sostienen que corresponde usar el término “Economics”, es decir, Economía a secas para designar el campo de investigación dedicado al problema de la producción, distribución y consumo de bienes siempre escasos, utilizan dos argumentos básicos en su planteo. El primero, expresa que el término “Economics” trata del individuo y considera que la economía es la ciencia de la distribución de bienes escasos entre fines múltiples y el modelo que mejor se adecua a esto es el del individuo. El término “Política”, al encontrarse referido a la relación Estado y Sociedad, debe ser excluido puesto que para esta corriente se trata de fenómenos que no tienen que ver con la economía. La hipótesis supone que la intervención del Estado en la economía crea sociedades que tienden a ser rentísticas y no eficientes, por lo que resulta deseable su separación en términos de no intervención del Estado en el libre funcionamiento del mercado. El término “Economía Política” queda reservado entonces a los trabajos abocados al análisis económico de cuestiones políticas. El segundo argumento, sostiene que la terminación “ics”, que refiere a *Mecanics* o *Físics* como las ciencias “duras”, es más apropiado para la Economía, ya que ésta es una ciencia dura que trabaja sobre leyes precisas, sólo consideradas tales cuando pueden ser tratadas matemáticamente.

El campo de problemas, hoy hegemónico, que impone la Economía puede entenderse mejor si analizamos los postulados fuertes que opuso a la Economía Política clásica, porque son estos mismos postulados los que se siguen oponiendo a toda explicación alternativa de la sociedades capitalistas. Ellos pueden sintetizarse en una serie de proposiciones inconmensurables entre sí sobre el capitalismo; el crecimiento y la distribución; el equilibrio, el conflicto y el cambio; las relaciones de fuerzas entre la clases y las fuerzas del mercado; la visión de la sociedad en tanto homogéneo o heterogéneo; la pretensión de un análisis histórico o de una teoría universal y de los respectivos alcances explicativos.⁶ Comencemos con ellos entonces.

Los economistas clásicos, Smith, Ricardo y Marx, toman al capitalismo como objeto de estudio y analizan distintos aspectos siempre en su pecu-

⁵ El bosquejo de estas oposiciones corresponde a Hugo Nochteff, seminario “El pensamiento económico. Un enfoque analítico e histórico” dictado en la Maestría en Ciencias Sociales de Flacso-Fidips, Mendoza, Argentina, 2000.

⁶ El desarrollo de estos pares conceptuales puede encontrarse en los seminarios dictados por el Prof. Hugo Nochteff.

² Max Weber, 1982, “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp. 56, 57, 58.

³ A. Giddens, ob. cit., p. 158.

⁴ P. Bourdieu, 2001, *Las estructuras sociales de la Economía*, Buenos Aires, Manantial, p. 26.

liaridad histórica y social. Los teóricos clásicos se refieren a una forma de producción históricamente determinada (la capitalista) que se distingue de otras formas, como por ejemplo, las esclavistas y las feudales. En ellos el análisis económico va de la mano con una concepción histórica de la estructura de la sociedad.

La cuestión clásica, consiste en determinar cómo se reparte la producción total entre las clases, privilegiando la dinámica de las clases sociales en el análisis. Esta distribución conlleva conflicto.⁷ Para estos autores y más allá de los argumentos en los que se sostiene cada uno, el crecimiento es propio del sistema capitalista.⁸ Además concibe al capitalismo como un sistema inherentemente expansivo: se trata de un análisis dinámico que se opone a la visión neoclásica de un estado de equilibrio alcanzado y sostenido y por lo tanto estático.⁹ Por otra parte, hacen hincapié en las nociones de conflicto y cambio más que en las de estabilidad y equilibrio. Marx representa la formulación más radical de ello: el capitalismo no supone ningún equilibrio general productor de un beneficio también general sino que supone la existencia constante de una masa de desempleados y una desigual apropiación del excedente. Estas proposiciones van acompañadas de reconocer que las fuerzas del mercado no conducen espontáneamente a la economía a la plena ocupación sino, por el contrario, a la desocupación. Esto es así dado que los capitalistas están interesados básicamente no en el tipo de producto ni en las cantidades producidas, ni siquiera en el nivel de ocupación derivado de sus decisiones de inversión sino en obtener beneficios.

El enfoque clásico muestra heterogeneidad social: no hay una referencia central a los individuos sino a clases e intereses de clase.

Por último, las teorías clásicas buscan alcanzar modelos de gran alcance explicativo.

El cambio del programa de investigación desde el valor, la dinámica y la distribución, al precio y al concepto de utilidad marginal marca el paso desde modelos consistentes, densos y concentrados a modelos que ponen el acento unilateralmente en ciertos aspectos (considerados relevantes) de los procesos económicos, pero que paradójicamente con ello se pretenden universales.

En la Economía neoclásica el capitalismo aparece como un sistema dado y naturalizado siendo su objeto de estudio el sistema de mercados.¹⁰

32

⁷ En Ricardo toma la forma de una denuncia de la transferencia que se produce desde la burguesía industrial a la clase pasiva de los terratenientes y en Marx la de una explotación de la clase obrera.

⁸ En Ricardo la acumulación de capital responde a la búsqueda de la clase capitalista de obtener una tasa elevada de ganancia y en Marx a la necesidad de ampliar constantemente el capital en funcionamiento dada la competencia entre los capitalistas.

⁹ A. Shaik, 1990, *Valor, acumulación y crisis*, Colombia, Tercer Mundo, p. 217.

¹⁰ S. Bowles y R. Edwards, 1985, *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Madrid, Alianza Universidad, p. 21.

Sus exponentes se convierten en los grandes apologistas del capitalismo: éste desaparece como objeto de estudio específico y se plantea un equilibrio universal. Esta teoría abandona el problema de la determinación del valor a favor de una teoría formal y general del equilibrio y la competencia.¹¹ La competencia genera un equilibrio (que representa el sistema de los precios que produce la mayor utilidad común a todas las partes interesadas¹²) que una vez alcanzado no puede cambiar salvo que intervenga un factor exógeno.¹³

La cuestión central de la Economía neoclásica es totalmente distinta a la propuesta hasta ese momento aunque conserve el nombre de distribución para designarla. Ya no se trata de la distribución entre las clases sino del precio de los factores de la producción.¹⁴ La distribución para los neoclásicos es sólo un aspecto del proceso general de la determinación de los precios¹⁵ que no tiene especificidad histórica y social: el interés, la utilidad y los salarios son las compensaciones "necesarias" de una contribución puramente económica.¹⁶ Aquí la distribución es meramente técnica y está determinada por las tasas marginales de sustitución entre los factores de la misma.¹⁷ Consecuentemente en esta versión la acumulación no es sino una "profundización" de la estructura del capital que tiene lugar no de manera inherente al sistema sino cuando las razones capital-producto son alentadoras.¹⁸

Sus autores, al concentrarse en la competencia y el equilibrio suponen que es imposible o poco deseable que se den cambios fundamentales en el funcionamiento del sistema económico.¹⁹ La competencia genera equilibrio en lugar de cambio. Esta visión se opone claramente a la teoría económica clásica que concibe al capitalismo como un sistema inherentemente expansivo.²⁰ Además el equilibrio neoclásico se da con pleno empleo, en los clásicos, especialmente en Marx, se presenta con desocupación.

Así, se desplazan la idea de sujetos situados históricamente y la visión antagonista de clase. El enfoque neoclásico se refiere a homogeneidades (capital, trabajo) y se basa en teoremas formulados sobre la base de individuos iguales que se dedican a la abstinencia, al trabajo y al esfuerzo.²¹ Se basa en el supuesto de utilidades individuales homogéneas y de que la oferta no importa para nada: no es

33

¹¹ E. Roll, 1994, *Historia de las doctrinas económicas*, Buenos Aires, FCE, pp. 386 y 387.

¹² M. Dobb, 1973, *Introducción a la economía*, México, FCE, p. 68.

¹³ S. Bowles y R. Edwards, ob. cit., p. 117.

¹⁴ M. Dobb, ob. cit., pp. 56 y 57.

¹⁵ *Ibidem*, p. 79.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 73 a 75.

¹⁷ N. Kaldor, Teorías alternativas acerca de la distribución, en O. Braun, 1973, *Teoría del capital y la distribución*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, p. 88.

¹⁸ *Ibidem*, p. 92.

¹⁹ S. Bowles y R. Edwards, ob. cit., p. 25.

²⁰ A. Shaik, ob. cit., p. 217.

²¹ E. Roll, ob. cit., p. 366.

más que la función de demanda de quien vende el producto. Desaparece la dinámica y sólo hay preferencias individuales.³² Los marginalistas tienen una concepción de la sociedad como una aglomeración de individuos cuyas preferencias de consumo determinan los precios. Tal concepción pretende validez universal en tanto es independiente de todo orden social específico.³³ Junto a ello confían en que las fuerzas del mercado son suficientes para asegurar el crecimiento de la economía, es más, consideran que las interferencias en el equilibrio basado en la competencia tienden a disminuir el bienestar económico.³⁴

De este apretado análisis puede concluirse entonces, que la teoría económica "pura" o neoclásica, se funda desde su origen, sobre la formidable abstracción etnocéntrica que resulta de homologar racionalidad con racionalidad económica individual y de aislar, por una parte, las condiciones económicas y sociales y, por la otra, las disposiciones racionales. En otras palabras, pretende que la acción de los hombres se orienta por la racionalidad económica pura de costo-beneficio y maximización de la ganancia de manera natural, es decir, como integrante de una naturaleza humana universal. Oculta así, que este tipo de racionalidad y sus hábitos, son productos de las disposiciones adquiridas por los agentes en una forma de organización histórica y concreta que los hombres se han dado desde los inicios del capitalismo.

34

En pocas palabras, en la sociología y en la economía lo social no constituyó un objeto en sí mismo independiente de lo económico hasta la intervención de los pensadores neoclásicos.

Son estos economistas quienes pretenden extender a todas las esferas de la conducta humana y, por tanto, a todas las ciencias sociales, el modelo del mercado y su agente económico-racional aislado de cualquier génesis y contingencia y, por ello, pretendidamente universal. No hay dogma más alejado de la realidad que esta ficción intelectual impuesta como conocimiento científico.

³²Junto con Bourdieu podemos decir que desde nuestra perspectiva "cada agente económico actúa en función de un sistema de preferencias que le es propio pero que no se distingue sino por mínimas diferencias secundarias de los sistemas de preferencias comunes a todos los agentes situados en condiciones económicas y sociales equivalentes. Las diferentes clases de sistemas de preferencias corresponden a diferentes clases de condiciones de existencia, por lo tanto de condicionamientos económicos y sociales que imponen esquemas de percepción, de apreciación y de acción diferentes." P. Bourdieu, 1996 *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, p. 112.

³³E. Roll, ob. cit., p. 365.

³⁴M. Dobb, ob. cit., p. 69.

Esta ruptura, entre el orden de lo económico, regido por la lógica eficiente del mercado y el orden de lo social, regido por una racionalidad no lógica, de las costumbres y los poderes, aunque puede ser, en algún momento, útil analíticamente, resulta completamente quimérica, utópica y claramente política si pretende fundar la separación real de estos ámbitos.

La esfera escindida de la economía se constituye despojando a los actos y a las relaciones de producción de

su aspecto propiamente simbólico, dejando vigente solamente las leyes del cálculo interesado y la competencia sin límites por la ganancia. Leyes que han regido a la sociedad capitalista desde sus orígenes, en los que se desplazó a la familia del centro de todos los intercambios. Finalmente, "la economía pretende convertirse en el principio absoluto de todas las prácticas".³⁵

Del programa pretendidamente científico de la "Economics", surge como resultante un programa de acción económico: el neoliberal, deliberadamente enmascarado como científico, neutral y apolítico. Este programa de acción, es condición de realización de esta utopía y consiste en destruir metódicamente toda estructura colectiva que impida el funcionamiento del mercado, entre ellas, especialmente la nación y las organizaciones de defensa de derechos de los trabajadores; pero no alcanza con esto, también es preciso bloquear los desarrollos teóricos que promuevan otra explicación del funcionamiento economicosocial.

El discurso neoliberal basado en el programa teórico implementado a partir del cambio entre Economía Política y Economía a secas, es un discurso económico fuerte que se posiciona progresivamente en los ámbitos gubernamentales de decisión política y que aparece como único y difícil de enfrentar, debido a que controla el equilibrio de las relaciones de fuerzas que él mismo produce, al orientar teóricamente las decisiones económicas de los que dominan los intercambios económicos.

35

Lo que se nos presenta como un horizonte imposible de superar por el pensamiento —el fin de las utopías críticas— no es nada más que la nueva utopía, la neoliberal, la que con ayuda de la teoría económica imperante, logra mostrarse como la descripción científica de lo real y, envolviéndose del manto de la neutralidad científica y de la apoliticidad, se opone como la única interpretación posible del mundo económico, social y político a cualquier intento de disidencia, catalogándolo de nostálgico.

Sociología e historia: otra escisión no fundada en la naturaleza del objeto

La disociación entre economía y sociedad impuesta desde las ciencias económicas, no es la única escisión que se pretende imponer desde la división del trabajo de producción del conocimiento en la naturaleza misma del objeto de investigación. La separación entre la génesis y la configuración actual o más precisamente entre historia y sociología es otra importante fractura vigente vigorosamente en especial en el análisis de los fenómenos socioeducativos.

³⁵Pierre Bourdieu, 2001, ob. cit., p. 20. Desde la obra de Weber sobre la relación entre la ética protestante y las formas de racionalidad es bastante aceptado este argumento, pero llega a su máxima exacerbación entendida en términos neoclásicos.

Ninguno de los padres fundadores se desinteresó por la historia de los objetos sociales, ni aun al dedicar sus esfuerzos por distinguirse de la historiografía de la época fundando un nuevo campo para la sociología. Tanto en los escritos de Weber como en los de Marx, como en los de Durkheim, la consideración histórica de los fenómenos sociales es constitutiva tanto del objeto como del método que caracteriza a la sociología.

Para Weber una de las tareas de la sociología es precisamente indagar sobre las características del objeto en su configuración actual pero también en sus causas históricas: esto es la "indagación de las propiedades individuales, significativas para el presente, de estos agrupamientos en cuanto a su devenir, tan lejos como se pueda, así como su explicación histórica a partir de configuraciones precedentes, individuales a su vez"²⁶ Por su parte, la teoría marxista o materialismo histórico no se define a sí misma como sociología sino con más precisión como concepción materialista de la historia. Marx entiende que las relaciones sociales deben estudiarse como fenómenos históricos que sólo pueden comprenderse en el contexto de formaciones sociales concretas; de hecho muchos de sus estudios se dedican a diversas etapas del desarrollo histórico. Con esta perspectiva Marx rechaza la filosofía y se decide por un enfoque histórico y social para el análisis del desarrollo.²⁷

Durkheim, a su tiempo, atribuye un papel decisivo a la historia en la explicación de los hechos sociales, así afirma que "solamente estudiando con cuidado el pasado podremos llegar a anticipar el futuro y a comprender el presente [...] para ello el objeto habrá de ser seguido paso a paso en las variaciones por las que ha pasado sucesivamente a medida que las sociedades se transformaban hasta por fin llegar a los tiempos contemporáneos pues no es de ahí de donde hay que partir sino a donde hay que llegar"²⁸

Desde nuestra perspectiva la vida de las sociedades y el devenir de sus instituciones más comunes se desarrolla en un continuo, la discontinuidad por lo general es una construcción del observador, un recurso analítico –límites, fronteras, períodos– que toma la apariencia de "naturalidad" sólo bajo la forma del defecto, esto es, sólo cuando este recurso es mal empleado puede pretender encarnarse en el objeto de investigación. Tal como sostiene Emilio Tenti, el trabajo científico que demuestra las condiciones y la lógica de su origen y de su proceso tiene entonces un efecto subversivo, ya que el desconocimiento del

proceso de trabajo científico funciona como requisito de su legitimación y aceptación social y por lo tanto como condición de su reproducción. La

²⁶ Max Weber, ob. cit., pp. 64 y 65.

²⁷ Anthony Giddens, ob. cit., p. 60.

²⁸ Emile Durkheim, 1992. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*. Buenos Aires, La piqueta, pp. 34 y 38.

división del trabajo epistemológico entre historia y sociología no escapa a esta realidad.²⁹

Para nosotros, discernir la dinámica del desarrollo del conocimiento contribuye a esclarecer la dinámica de la reproducción de las relaciones sociales y el funcionamiento de las instituciones. Tal como sostiene Bourdieu "Una ciencia social genuinamente reflexiva, pues, proporciona a sus practicantes motivos apropiados y armas apropiadas para comprender y combatir los determinantes sociales e históricos de la práctica social"³⁰

Sujeto y estructura: el hecho social total y una vieja escisión en la sociología

La discusión acerca de la interrelación historia-sociología nos remite al examen de la relación sujeto-estructura. El análisis de los procesos no puede olvidar que es en un contexto estructurado en donde los hombres son "hechos" y "hacen" la historia. La historia es imprescindible para comprender tanto a las estructuras como a los sujetos, en suma, es indispensable para dar cuenta de las prácticas.

Toda práctica humana está inmersa en determinado orden o conflicto social, lo que nos obliga a pensarla como un hecho social total, aun cuando, por las características del conocimiento, nos veamos en la necesidad de parcializarla en su tratamiento con fines analíticos.

Cuando trabajamos con realidades sociales tan complejas como la inserción en el mercado de trabajo, el abandono del sistema educativo, el desempleo, las relaciones generacionales o entre grupos sociales, es preciso construir modelos situados históricamente que sean capaces de dar razón, con rigor, de las prácticas e instituciones humanas. Estos modelos deben dar cuenta de la multidimensionalidad de las prácticas, instituciones y relaciones sociales involucradas en el fenómeno abordado.

Comprender la relación entre juventud, educación, trabajo y las políticas que se encargan de ella en la Argentina contemporánea –tal es el objeto de nuestro trabajo– supone la reconstrucción de la lógica de su génesis. Esta visión genética obliga a introducir el tiempo en el corazón de las estructuras y las prácticas.

En la mayoría de las teorías sociológicas contemporáneas estos dos aspectos –estructura e individuo– se encuentran disociados a diferencia de

²⁹ Emilio Tenti Fanfani, s/f. "Raíces clásicas y contemporáneas de una Ciencia Social Histórica", en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, 60-66. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 60.

³⁰ Pierre Bourdieu, 2000. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. España: Editorial Desclée, p. 85.

las tradiciones sociológicas clásicas que más allá de su inclinación sobre alguno de estos dos elementos al momento de la explicación, los consideraban las dos caras de una misma moneda, es decir, constitutivos de la idea de "sociedad"³¹ Actor-sistema, estructura-agente, individuo-sociedad, micro-macro, estos pares conceptuales arraigados en el corpus teórico de la sociología, expresan, ante todo, la fuerte vinculación entre sus términos como sustento de la explicación propiamente sociológica, no obstante el extendido uso que se ha hecho de ellos para fundar separaciones irreconciliables

Algunos autores como Francois Dubet³² sostienen que la declinación de la idea de sociedad, denominador común de las teorías de inspiración posmodernas dominantes en estos días, desde la neoclásica hasta las interaccionistas, tiene como correlato la ruptura entre aquellos dos componentes. En esta propuesta, con la que acordamos la sociología contemporánea no es más que una sociología de los actores que lleva en mayor o menor medida a ahorrarse la idea de sociedad.

Para estas teorías modernas un concepto fuerte de sociedad no resulta ya útil en su fuerza explicativa y es reemplazado por una noción más reducida en su alcance: la de vida social. Esta idea no se elimina completamente porque pareciera que de alguna manera todavía es preciso trazar límites con la psicología y, recurrir al vago registro de un contexto siempre presente aunque no implicado en sentido fuerte en el análisis, es la estrategia seguida. Las líneas de razonamiento de inspiración fenomenológica encarnadas en el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la representada por los trabajos de Berger y Luckman en su clásico texto *La construcción social de la realidad*, son claros ejemplos de estas sociologías que devienen solamente "micro", reducen la vida social a los intercambios individuales y soslayan cualquier sustento teórico que incluya el análisis de la estratificación, el poder, el cambio, las clases sociales y el Estado, temas todos ellos esenciales para la sociología clásica

Como hemos expuesto, razones epistemológicas obligan a pensar los problemas sociales contemporáneos desde un punto de vista relacional e histórico. No existe lo social como una sustancia independiente de lo político, lo económico y lo cultural. Al mismo tiempo, todo objeto de investigación social (la pobreza, la exclusión, la familia, el Estado, la educación, etc.) es el resultado de un proceso, por lo que una auténtica ciencia social no puede dejar de ser histórica. Incluso el

lenguaje que usamos para hablar de las "cosas sociales" tiene su historia y es preciso conocerla. Un enfoque de la dinámica social histórico y relacional implica no sólo un análisis multicausal de los fenómenos sino fundamentalmente centrar nuestras preguntas en las relaciones sociales y no en los comportamientos de individuos aislados. Esta idea se retoma de una larga tradición estructuralista que identifica lo real con relaciones, por oposición al pensamiento sustancialista, visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquellas que se ofrecen a la intuición directa: el individuo, el grupo, las interacciones. Pensar relacionamente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas —lo que implica un espacio y un momento determinado— que determina las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas

Esta perspectiva sostiene la importancia del concepto de clase en la explicación sociológica (sin caer en un reduccionismo clasista al estilo althusseriano) y no reduce su contenido al concepto de individuo (en abierta oposición a las corrientes humanistas y estructural funcionalistas). Se emplea el término agente que remite intencionalmente en tanto categoría construida a una concepción relacional, es decir, a una concepción que privilegia las relaciones entre las partes constitutivas de un todo y no sus elementos. Es más, esta concepción implica una perspectiva agonística ya que estas relaciones son siempre relaciones de lucha. La noción de espacio social está construida sobre la misma lógica de reconstruir las redes de relaciones que se encuentran en cada uno de los factores determinantes de las clases rompiendo con un pensamiento lineal a través de atribuirle un lugar central en la explicación a la causalidad estructural de una red de factores. Ahora bien, ¿cómo es esta estructura? y ¿cuáles son los factores o elementos de este campo social complejo y cómo se relacionan? son preguntas que nos remiten al lugar que se le otorga a las nociones de campo y clases en la explicación

Desarrollar estos aspectos con mayor profundidad excedería el espacio disponible, basta con mencionar que consideramos fecunda la perspectiva analítica propia que Pierre Bourdieu elaboró edificada sobre acercamientos y rupturas con la tradición sociológica clásica. Sus aportes son especialmente productivos cuando el objeto de investigación se interesa por las luchas cotidianas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar las estructuras.³³ A riesgo de resultar imprudentes nos atrevemos a sugerir una lectura de sus conceptos en oposición a los múltiples reduccionismos economicistas y clasistas a los que se ha visto sometido el marxismo

Es más, nos atrevemos a sugerir que Bourdieu lleva hasta las últimas consecuencias el papel de las estructuras económicas en su influencia sobre los intereses, estrategias y habitus de los agentes, lo que no resulta nada nove-

³¹ El desarrollo con mayor profundidad de esta idea puede buscarse en Francois Dubet (1996) "¿Ocaso de la idea de sociedad?", en *Revista de Sociología*, N° 10, pp. 24-43. Santiago de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Es necesario añadir que en los textos de Marx no aparece la palabra "sociedad" sino la categoría conceptual formación económico social que implica el rechazo a la idea de sociedad como agregado mecánico de individuos para concebirla como totalidad de las relaciones de producción concretas. Véase Franco Ozollo Inda et al. (2000). *La construcción del objeto de la sociología en los clásicos. Relaciones sociales, estado, clases y poder*. Mendoza. Serie Investigaciones, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, p. 32

³² Francois Dubet, ob. cit.

³³ Pierre Bourdieu, 1996, ob. cit., p. 129

do para la sociología pero al mismo tiempo nos brinda los instrumentos conceptuales a través de los cuales es posible comprender y explicar las prácticas de los agentes desde una perspectiva que considera los aspectos objetivos y los subjetivos, dos momentos imprescindibles en esta tarea

Esta perspectiva implica, como no podía ser de otra manera, entender, con Bourdieu, que el sujeto no es más que la huella individual de toda historia colectiva.

En el intento de superar la falsa dicotomía entre subjetivismo y objetivismo, el autor sostiene que, ni la sola enumeración de las condiciones objetivas, ni dar cuenta exclusivamente de los intereses, motivaciones y valoraciones que guían las acciones de los individuos es suficiente para comprender. Es imprescindible rescatar al individuo, no en oposición a la estructura, sino en cuanto agente socializado producto y productor de las estructuras sociales. Detrás de la acción encontramos lo que piensa y la experiencia de cada uno de los agentes, tanto como desde dónde lo piensa y en dónde le toca actuar. La experiencia es entendida así como objetividad incorporada a los sujetos y orientadora de sus prácticas. El objetivo es entonces comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del *habitus*, producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen.

40

Estas estructuras objetivas, al mismo tiempo que condicionan la acción y la hacen posible, son producidas y reproducidas por las prácticas de los sujetos. Desde este punto de vista, el concepto de reproducción debe ser entendido como algo más complejo que un simple movimiento mecánico, por lo que es necesario analizar sus múltiples aspectos para encontrar su dinámica.

En este sentido la práctica sólo puede comprenderse como producto de la relación dialéctica entre estructura e individuo o más precisamente entre estructuras sociales y estructuras mentales. Es posible analizar tanto la génesis de las estructuras subjetivas, es decir, de los esquemas de percepción, pensamiento y acción, como la génesis de las estructuras sociales objetivas, es decir, de las estructuras independientes de la conciencia o la voluntad de los agentes que pueden guiar y constreñir sus prácticas o representaciones. En este análisis lo importante es el modo en que las personas en base a su posición en el espacio social, perciben y construyen el mundo social. Los conceptos de *habitus* y *campo* permiten analizar esta relación dialécticamente.

En términos concretos, el análisis de las prácticas de los sujetos debe incluir tres aspectos interrelacionados: a) La experiencia o "*habitus*" del sujeto, entendido como conjunto de predisposiciones, de inclinaciones y de esquemas de percepción, valoración y acción. b) Los factores objetivos internalizados que posibilitaron la construcción de la interioridad del actor, los que contribuyeron a construir su biografía, ya existentes en el pasado; y, finalmente, y no por ello lo

último en importancia las condiciones objetivas presentes en el momento de la realización de las prácticas.

La experiencia, como objetividad incorporada en los sujetos y que orienta su práctica subsiste aun cuando se hayan modificado las condiciones que le dieron origen, por lo que es preciso considerar que la dimensión objetivada y la incorporada, tienen su propio ritmo de cambio. Además, dado que el cambio está siempre presente en la vida social también resulta indispensable incorporar en el análisis las condiciones objetivas presentes en el momento de realización de las prácticas analizadas las que no pueden ser tratadas como meros remanentes de aquellas que dieron origen a los *habitus*.

La consideración de estos tres aspectos permite producir una teoría que no condena a la práctica a reproducir, mecánicamente, las condiciones objetivas que la determinan. Como dijimos, el objetivo es intentar comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del *habitus*, producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen. Esto nos permitirá entender cualquier práctica como el lugar donde interactúan, la historia objetivada y la historia incorporada.

Considerar las condiciones objetivas presentes en el momento de la práctica, nos permite superar una posición en extremo reproductivista que llevaría a pensar que el orden es siempre el mismo sin importar lo que suceda o haga el individuo. Incorporar a nuestro análisis los factores históricos implica considerar que el cambio es inherente a la vida social y que las distintas condiciones y medios sociales son determinantes en los resultados finales de los procesos.

41

Todos los científicos sociales y en especial los sociólogos debemos trabajar en investigaciones que contribuyan a impulsar proyectos y acciones adecuados a los procesos objetivos que intentamos transformar pero primordialmente, debemos conocer en profundidad estos procesos, como puntapié inicial de alguna transformación posible. Contrariamente a quienes piensan que lo modificable se encuentra únicamente en el plano de la acción individual creo que resulta indispensable develar los procesos objetivos que se encuentran solapados en las prácticas productoras y reproductoras de las estructuras.

Efecto de teoría en las recomendaciones prácticas: el problema de las políticas públicas

En la última década y frente a la importancia que la información y el conocimiento adquieren en los procesos productivos, han cobrado renovados bríos las viejas ideas que sostienen que la inversión en educación obtendrá su retorno del

aumento en la productividad y la competitividad que genera. Esta convicción de que el incremento de la capacitación favorece la productividad y la competitividad, tanto individual como social, con el consiguiente crecimiento de la economía y del empleo sustenta políticas concretas, tanto empresariales como gubernamentales

Los programas de formación profesional implementados desde los noventa en todo el continente y también en la Argentina es una de las formas materiales que adopta en nuestros días la teoría del capital humano. Teoría que en su análisis de la relación entre sociedad, educación y empleo se afina en los postulados del paradigma positivista, asumiendo las propuestas del estructural funcionalismo en cuanto a la estratificación social y las teorías económicas neoclásicas en su interpretación de los fenómenos económicos.³⁴ Estas teorías encarnan, desde distintos ángulos, las tres fragmentaciones que hemos analizado en este trabajo.

Como efecto de teoría en las recomendaciones prácticas los debates en los procesos de formación se han focalizado, como forma de subsanar los déficit educativos que estarían en la base de los problemas de desempleo de amplios sectores juveniles, en la necesidad de pasar del modelo de las calificaciones al de las competencias en la planificación de las intervenciones en el ámbito de la formación

42

Sin embargo, el tema de las competencias sociolaborales es sólo uno de los aspectos a considerar, entre otros, en las acciones que pretenden incidir en los procesos de inserción laboral de los jóvenes, en especial de aquellos que por su posición en el espacio de las relaciones sociales engrosan el núcleo duro de la desocupación

Con la intensificación de la competencia global que exige la extensión de

la producción flexible los trabajadores periféricos ya no son empleados temporalmente por las grandes empresas, porque éstas se deshacen de la producción menos cualificada y se concentran en la diversificación de nuevas áreas de productos de calidad, subcontratando parte de la producción o servicios con otras empresas. Éstas a su vez reproducen el proceso y subcontratan a empresas aún más pequeñas y menos especializadas y así sucesivamente, por lo que en lugar de trabajadores nucleares y periféricos, resulta más apropiado hablar de empresas nucleares y periféricas. El re-

³⁴ Es Theodore W. Schultz quien formula inicialmente la teoría en 1960 luego Gary S. Becker en su texto *Capital Humano* de 1964 aporta un grado más de formalización. Algunos autores también mencionan el trabajo de M. Bowman como referencia que permita ubicar el surgimiento histórico de esta corriente de pensamiento. Xavier Bonal 1998. "La corriente funcionalista de la sociología de la educación: el debate entre educación y empleo", en Xavier Bonal. *Sociología de la Educación: una aproximación a las corrientes contemporáneas*. Barcelona Paidós p. 40; José Ángel Pescador, 1994. "Teoría del Capital humano: Exposición y crítica" en C. A. Torres y G. González Rivera. *Sociología de la educación: corrientes contemporáneas*. Buenos Aires. Miño y Dávila, p. 161; Luis Tohária, 1983. *El Mercado de Trabajo: teorías y aplicaciones*. Madrid. Alianza Universidad Textos, p. 15; Ricardo Carciofi, 1985. "Educación y aparato productivo en la Argentina 1976-1982. Un balance de los estudios existentes", en J. Tedesco. C. Braslavsky y R. Carciofi. *El proyecto educativo autoritario: Argentina 1976-1982*. Buenos Aires Flacso - Gel p. 178

sultado de este proceso de centrifugación de fuerza de trabajo es la constitución de una estructura de sucesivas capas de subcontratistas, en cuya base a menudo se encuentra la economía familiar informal que reposa en las espaldas de mujeres, inmigrantes y minorías étnicas sobreexplotadas.³⁵

Las políticas destinadas a la formación "parten del supuesto de que en el futuro no será posible encontrar empleo a menos que se posea una formación adecuada que debe actualizarse permanentemente. De esta forma, el personal altamente cualificado se constituye en el centro vital del llamado capitalismo del conocimiento. La era del conocimiento está instaurando una variante genérica de capitalismo que es nueva, aunque se preserven intactos los principios básicos del libre mercado. Lo peculiar de esta etapa se expresa en el desplazamiento del dinamismo desde la industria y producción de bienes físicos a la producción de bienes de conocimientos, al decir de muchos autores, hoy la producción de punta ya no se dedica a los recursos físicos y tangibles, sino a los recursos mentales e intangibles.

En esta nueva economía del conocimiento existiría, pues, una creciente dependencia del personal que constituye el núcleo de la empresa. A ellos lógicamente se dirige la política de capacitación continua, no sólo en los aspectos que conciernen a la actividad específica de la empresa, sino también en temas generales, incluyendo contenidos que hoy son necesarios para un desempeño global, tal como idiomas extranjeros, derecho y economía internacional e incluso culturas y culturas empresariales de otros países."³⁶

43

Respecto de la capacitación de los trabajadores y empleados que no están en el núcleo decisivo de la empresa, en Argentina, en la mayoría de los casos se los abandona a su suerte

Estos fenómenos que sorprenden en los países desarrollados, en los nuestros, tienen viejo arraigo. Durante la década de los noventa nos acostumbramos a escuchar, sin inmutarnos, que para asegurar la competitividad necesitábamos reducir el sector público, desregular los mercados de trabajo y disminuir los costes salariales. Junto con estas recetas el discurso sobre la falta de educación vinculada a la eficacia laboral no sólo legitimó políticas sino también se hizo carne en las personas: quienes no conseguían empleo en la nueva sociedad del conocimiento no habían invertido lo suficiente en educarse, en ser polivalentes y capaces de adaptarse a los cambios.

Este discurso también impregnó la definición de las escasas políticas de formación, ellas debían contribuir con las empresas a competir internacionalmente y a resolver el problema

³⁵ S. Lash, 1994. "The Making of an Underclass: Neo-liberalism", en P. Brown y R. Crompton (eds.), *Economic Restructuring and Social Exclusion*. Londres, UCL Press, citado en Sara Morgenstern, 2000. *La crisis de la sociedad salarial y las políticas de formación de la fuerza de trabajo*. Buenos Aires ponencia presentada al Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo p. 7

³⁶ Sara Morgenstern, ob. cit. p. 12

del desempleo. Por supuesto, no se explicitaba que este cambio de rumbo desplazaba a un segundo plano otras funciones de carácter emancipatorio e igualitario antes asignadas a los sistemas educativos en el discurso liberal.

La gran cantidad de trabajadores periféricos y desempleados presenta una nueva situación para la formación, especialmente para aquella vinculada estrechamente con la capacitación en la fábrica misma.

Hace ya más de un siglo que la proposición de Marx para conseguir una educación integral o polivalente consistente en unir enseñanza y producción, rechazando la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, pensamiento y acción, teoría y práctica, filosofía y técnica, supone, necesariamente, la superación de la dicotomía clásica entre enseñanza académica, tendiente a formar alumnos para trabajos de abstracción, dirección y creación, y la enseñanza técnico-profesional, orientada hacia la simple ejecución de actividades manuales o para las que apenas se precisa reflexión. Sin embargo, en los hechos, el papel esencial asignado a la escuela en la sociedad industrial como lugar de formación totalmente separado de la producción, fue el de inculcar bajo la forma de rudimentos, las técnicas para la adaptación al maquinismo, y fue en la fábrica y bajo la coacción donde la combinación debió efectuarse normalmente. Esto para los autores marxistas no tiene nada de "normal" debido a que desde su perspectiva la formación en la práctica productiva y la producción no pueden ir por separadas.

Siguiendo estos planteos no es de extrañar que en la última década los programas de formación destinados a los trabajadores periféricos y a los sectores excluidos se vieran obligados a buscar innumerables estrategias para reunir nuevamente estos dos ámbitos; ejemplo de ellas fueron las pasantías. Sin embargo, bajo un argumento totalmente lógico se generan estrategias marcadas por intereses concretos, por supuesto, estas formas de volver a encontrar trabajo y educación no sólo no generan costo alguno para los sectores empresarios, sino que les proponen exenciones impositivas y trabajo gratuito para que los trabajadores puedan aprender a trabajar. Pero esto no es todo, esta necesidad de los trabajadores de aprender a trabajar se está convirtiendo en una nueva fuente de ganancias para los sectores empresarios. Bajo la égida de ofrecer servicios formativos para un público más amplio incluso algunas grandes corporaciones multinacionales están cambiando el esquema del gasto en la capacitación interna de su personal para convertirse en agencias, e incluso universidades, obteniendo de tal manera considerables ganancias.

Pero quien invierte y quien recibe los beneficios de la educación siempre ha sido un tema de vital importancia para la teoría del capital humano.

Considerar el gasto en educación como una inversión implica sostener que el cálculo de dicha inversión tanto en forma individual como social no debe hacerse en función de su costo sino en función de su rentabilidad a corto y largo

plazo. ¿Pero rentabilidad para quién? Dado que las habilidades y conocimientos son inseparables del trabajador y por lo tanto se mueven con él en caso de renuncia o despido, ¿quién afronta los costos de la inversión y quién obtiene sus beneficios es asunto de consideración para esta teoría.³¹ Cómo se forma este capital en el trabajador es central en el análisis pero más importante aún resulta la noción misma de capital en poder del trabajador ya que esto trasluce claramente las posiciones neoclásicas respecto del mercado de trabajo. Oferta y demanda se encuentran en él, en condiciones perfectas, capitalistas frente a capitalistas, unos poseedores del capital físico y otros del capital humano en igualdad de posiciones y de este encuentro se fijará el precio del producto. Schultz plantea explícitamente esta noción citando a otro autor: "Los trabajadores no se han convertido en capitalistas por la difusión de la posesión de stocks de las empresas, tal como habría señalado el folclore, sino por la adquisición de un conocimiento y una habilidad que tiene valor económico."³²

Esta posición se centra en el análisis de las conductas individuales consideradas instrumentales y racionales, o sea, orientadas por la distinción medios-fines y el cálculo costo-beneficio y analizan este mercado como cualquier otro, excluyendo las relaciones de poder que atraviesan el encuentro entre oferentes y demandantes en un mercado tan particular como el mercado de trabajo.

En el estudio del mercado de trabajo cualquier economista ortodoxo pensaría inmediatamente en analizar la demanda y la oferta de trabajo (o la demanda y la oferta correspondiente a los diferentes tipos de trabajo) y la interacción entre ellas para obtener el nivel de empleo y salario de equilibrio. [] En cuanto a la demanda de trabajo, se trata de la demanda de un factor de producción derivada de la demanda de producto. El principio de maximización de beneficios por parte de las empresas lleva a la conclusión de que dicha demanda será igual, en condiciones de competencia perfecta, a la productividad marginal del trabajo multiplicada por el precio del producto. La productividad marginal del trabajo depende de la tecnología y la técnica concreta de producción [] factores exógenos [por lo que la demanda de trabajo no se diferencia de] la demanda de cualquier otro factor de producción.³³

³¹ Gary Becker se dedica a tratar la formación en el trabajo, formación general y específica y los diferenciales en los ingresos especialmente en los capítulos I y II de *Inversión en capital humano e ingresos*, en Gary Becker, 1983 *Capital Humano*, Madrid Alianza Editorial.

³² Theodore W. Schultz, "La inversión en capital humano" en Mariano Fernández Enguita, 1999, *Sociología de la Educación*, Madrid Alianza Referencia p. 87.

³³ Luis Toharia, ob. cit., pp. 11 y 12.

En cuanto a la oferta de trabajo se considera a la decisión del trabajador enmarcada en la teoría general de la elección del consumidor.⁴⁰

En este marco analítico según la teoría del capital humano la única situación que hace distinguible al análisis del mercado de trabajo de cualquier otro se presenta cuando la tecnología y la técnica de una empresa requiere de sus trabajadores una formación específica, en

otras palabras, capital humano específico. Esta noción de que el trabajo no es homogéneo es un aporte habitualmente reconocido a esta corriente frente a los planteos generales del pensamiento neoclásico.

La idea central es entonces que los trabajadores concurren al mercado con niveles diferentes de cualificaciones, no sólo por los niveles diferentes de capacidades innatas, sino porque han invertido cantidades diferentes de tiempo para adquirir esas habilidades y conocimientos. Como consecuencia ya no sólo la cantidad de trabajo ofrecida es producto de las decisiones individuales sino también su calidad.

Por su parte, las diferencias en los salarios son explicadas por las diferencias en la inversión y estas diferencias, a su vez, se encuentran fundadas en las barreras de entrada a los centros de formación, en las imperfecciones del mercado o en factores extraeconómicos de carácter innato en los individuos o, en todo caso, del orden de la psicología o de la sociología que dan cuenta del porqué algunos individuos ahorran e invierten y otros no. En su versión más extrema los bajos ingresos se deben a que los trabajadores no han invertido lo suficiente en su educación lo que a su vez puede ser explicado por la alta

impaciencia que les imposibilita postergar sus ingresos presentes por ingresos futuros.⁴¹

Las recomendaciones de políticas que surgieron de estos lineamientos teóricos durante la segunda posguerra son obvias: los individuos y los estados debían invertir en educación pues no era posible obtener frutos de la agricultura moderna y la abundancia de la industria moderna sin hacer grandes inversiones en seres humanos.⁴²

Las políticas compensatorias en educación fueron también un reflejo de los argumentos expuestos, si los padres de los estudiantes no pueden invertir lo suficiente en capital humano debe intervenir el Estado para nivelar. Especialmente en la lucha contra la pobreza las recomendaciones apuntaban a instituir programas de entrenamiento en el trabajo y vocacionales para tornar a los pobres más productivos ya que el desempleo es entendido como una falla en la oferta de trabajo y no en la demanda que se suponía ilimitada acompañando el optimismo de la época.

Otra implicación política fuerte fue la recomendación de impulsar el desarrollo económico por medio de la inversión educativa, especialmente en los países subdesarrollados cuyo alcance tomó la forma de inversión, no ya en equipamiento o capital físico, sino de apoyo a las políticas de desarrollo educativo, que dicho sea de paso, resultaban más baratas. Sin embargo, como las numerosas mediciones de las tasas de retorno por niveles de escolaridad en los países en desarrollo indicaban que las tasas más altas se obtienen en el nivel primario, en comparación con los niveles secundario y superior, comparando la inversión en educación y los salarios que obtenían los individuos se llegó a la conclusión de que éstos tendían a sobreinvertir. Esta conclusión tuvo fuertes repercusiones en los países en desarrollo: en ellos el sistema educativo es mayoritariamente costado por el Estado, y una expansión en los niveles con menores tasas de retorno fue considerada una asignación poco eficiente de los recursos.⁴³ En otras palabras, la inversión masiva en educación para los países en desarrollo debía circunscribirse a los niveles básicos.

En nuestros días aún podemos encontrar fuertes vestigios de la teoría del capital humano, como ejemplo, basta el siguiente párrafo extraído de uno de los documentos oficiales presentados en el Seminario *Juventud y Formación para la empleabilidad. Desarrollo de Competencias Laborales Claves*, desarrollado en noviembre de 2002 y organizado por CINTERFORT/OIT: "La convicción de que el incremento de la capacitación favorece la productividad y la competitividad, con el consiguiente crecimiento de la economía y del empleo, obliga a continuar este camino buscando nuevos arreglos entre

⁴⁰ En este modelo el trabajador tiene la opción de no trabajar cuando considera que la desutilidad es mayor que la utilidad de hacerlo, cuando interviene un cálculo racional entre ocio y trabajo, en pocas palabras la oferta de trabajo es función de su precio y el desempleo es entendido como la no disposición de la gente a trabajar al precio que se ofrece. Esta noción supone un claro alejamiento de las nociones clásicas de Ricardo y los fondos de salarios y de Marx y el ejército industrial de reserva, en ambas concepciones el precio del salario depende de factores sociales y no individuales. Ricardo acepta la Ley de Malthus para explicar que los salarios tienden a centrarse en el nivel de subsistencia. De acuerdo con esta ley la población aumentará cuando los salarios estén por encima del nivel de subsistencia y decrecerá cuando los salarios estén por debajo de este nivel. En otras palabras, si el salario aumenta también aumenta la procreación, la mortalidad disminuye al aumentar la disponibilidad de alimentos y esto aumenta la oferta de mano de obra. Pero en forma cíclica el aumento de mano de obra hace disminuir los salarios a el nivel de subsistencia nuevamente. La aceptación de esta ley "desplaza los aspectos sustantivos de la explicación del salario de las interacciones en el mercado" ya que introduce una variable de índole extraeconómica. Para Marx el salario no es una parte del producto del trabajo. El capitalista no paga el trabajo con el dinero que obtiene del producto; lo paga antes de vender el producto, con un fondo de dinero que tiene de reserva. El capitalista, con una parte de su capital compra la fuerza de trabajo de la misma manera que compra la materia prima y el instrumento de trabajo. Una vez hechas estas tres compras, el capitalista produce ya con materias primas e instrumentos de su exclusiva pertenencia. Por lo tanto, el salario no es la parte del obrero en la mercancía producida. El salario es la parte de la mercancía ya existente con la que el capitalista compra una determinada cantidad de fuerza de trabajo productiva. Pero la fuerza de trabajo no ha sido siempre una mercancía. La existencia de una clase que no posee nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para que exista el capital. El capital presupone el trabajo asalariado y éste el capital. Ambos se condicionan y engendran recíprocamente. Para Marx el salario se fija en el nivel de subsistencia por la existencia del ejército industrial de reserva de desocupados, esto es una masa de trabajadores excedente que compite en el mercado de trabajo provocando la aceptación de menores salarios. Este ejército provoca constantemente la baja de los salarios frente a la posibilidad de perder el trabajo. (Monza: ob. cit., s/n)

⁴¹ Luis Tohária, ob. cit., pp. 14 y 15.

⁴² Theodore W. Schultz, ob. cit., p. 95.

⁴³ R. Carciofi, ob. cit., p. 185.

todas las alternativas posibles y profundizando el perfil de las instituciones [de formación] más adecuadas para planificar y ejecutar.”⁴⁴

El supuesto fuerte en esta frase que trasluce la presencia del aparato conceptual propio de la teoría del capital humano es la asignación de un valor económico a la educación/capacitación, o más precisamente, la consideración de la educación como factor de producción al cual puede imputársele una incidencia en el volumen del producto y, en consecuencia directa, una incidencia en el crecimiento del empleo, en otra época hasta se hubiera señalado una positiva relación con los salarios.

Encontrar la evidencia empírica para sostener el argumento de esta relación ha implicado un gran obstáculo para la comprobación de la teoría del capital humano,⁴⁵ aunque no para su supervivencia en amplios círculos dedicados al tema educativo. De hecho, las credenciales educativas pueden constituir un instrumento importante en la obtención de mejores puestos de trabajo y de mejores ingresos sin embargo, tal como han señalado las teorías credencialistas y los planteos de Bourdieu sobre las estrategias de reproducción que ponen en práctica las diversas clases y grupos sociales, ello no necesariamente se explica por la mayor productividad social de la educación sino que puede atribuirse a otros factores.

Más allá de las discusiones en el plano teórico y, junto con Morgenstern, en el plano concreto es preciso recordar que es necesario no perder la perspectiva: aunque el papel de la educación es fundamental en la nueva sociedad del conocimiento y aunque crece la demanda de servicios estratégicos y en algunos sectores, como el informático, ya hay signos alarmantes de escasez de personal competente, como ocurre en los Estados Unidos y Alemania, el hecho de que se abran oportunidades para unos pocos no invalida los efectos estructurales del modelo neoliberal que, junto a la riqueza, produce exclusión, precarización y eventualidad laboral. La explicación que viene sosteniendo el Banco Mundial desde hace casi 40 años es que estos procesos de deterioro en el mercado de trabajo obedecen a la falta de desarrollo del capital humano, lo que suele demostrarse con unas cuantas correlaciones estadísticas que describen la situación pero no la explican, no sólo porque desconocen condicionantes tan obvios a estas alturas como la clase social o el funcionamiento del mercado de trabajo como espacio de relaciones de poder, sino porque nada aportan fuera del conocido círculo virtuoso de “a más educación mejores empleos y salarios más altos”.

En este contexto y aunque frente a las argumentaciones ya conocidas de los organismos internacionales numerosas investigaciones aportan evidencias que re-

velan que la inversión en educación no aumenta las tasas de crecimiento de la renta nacional y que por lo tanto falla la tesis de la teoría del capital humano a nivel macroeconómico, y mientras nos

48

⁴⁴ CINTERFORT/OIT, 2002. Seminario Virtual Juventud y formación para la empleabilidad: Desarrollo de Competencias Laborales Claves, sin editar, p. 10.

⁴⁵ Varios autores sostienen esta idea, entre ellos resulta interesante el análisis de Ricardo Carciofi, *ib. cit.*

preguntamos por qué la gente sigue invirtiendo en educación, debemos entender que sea cual sea la explicación —una estrategia defensiva para no caer en el mercado secundario de puestos menos calificados y mal remunerados o porque la gente sabe que los empresarios utilizan el nivel educativo como mecanismo de selección— las personas perciben a nivel individual que la inversión en educación tiene un valor positivo. Comprender esto es fundamental porque tiene fuertes implicaciones en términos de políticas educativas. En otras épocas obviar este hecho llevó a los planteos de la desescolarización, muy por el contrario, los gestores del modelo neoliberal tomaron muy en serio esta percepción para legitimar los supuestos que sostienen que tiene sentido el gasto privado en enseñanza pero no el elevado gasto público en los sistemas educativos. Hecho que contribuye a discernir por qué a pesar de escuchar hasta el cansancio que la educación es muy importante desde los organismos internacionales se propone la reducción del gasto educativo y la privatización. En nuestro país, en el plano de las decisiones políticas concretas de la última década, no es casualidad que se analicen las políticas de mercado de trabajo de forma separada de las políticas de formación y capacitación.

Con el auge del neoliberalismo en nuestro país, aunque el inicio este proceso se había gestado unos años antes, durante la época de la dictadura, entró en crisis el papel del Estado como agente propulsor de la elevación colectiva de las cualificaciones. Es más, a diferencia de los países centrales, en esta crisis el Estado ni siquiera asume un papel decisivo en morigerar los efectos del fracaso en la integración social y laboral. Como consecuencia sólo se implementan programas desconectados y de poco alcance, aunque amplio financiamiento externo que engrosa los números del endeudamiento, mientras el desarrollo de las altas competencias, necesarias en pequeños grupos para impulsar la nueva economía, lo asume el sector privado.

Esto último tiene profundas consecuencias en las relaciones entre la educación, el empleo y la estructura social, no sólo sobre los sectores considerados como los núcleos duros del desempleo —mujeres y jóvenes, en especial aquellos que abandonaron el sistema educativo con bajos niveles de educación— sino también sobre amplios sectores de las clases medias, donde aún queda algo de ellas. Estas clases fueron durante mucho tiempo las beneficiarias de la gran expansión educativa que les permitió acceder a puestos técnicos y directivos que mantenían o mejoraban su posición de clase.⁴⁶

49

⁴⁶ Ya encontramos en autores como Randall Collins, uno de los principales exponentes del enfoque credencialista de origen weberiano, la crítica a la idea funcionalista en auge durante la posguerra según la cual la expansión educativa respondía a los cambios en la estructura productiva y a las nuevas necesidades ocupacionales. La escuela no es —para él— una institución que otorga oportunidades sociales a los individuos sino un espacio de lucha entre grupos por estatus, poder y diferenciación. Basándose en investigaciones empíricas sobre las necesidades de cualificación de los nuevos empleos en los EE UU, encuentra que los individuos más educados no trabajan en puestos con un elevado uso de tecnologías sino en puestos administrativos y burocráticos que son en definitiva los que proporcionan mayor poder. En este contexto la lucha no sólo por el acceso sino por el monopolio de la educación se vuelve fundamental. La diferenciación entre los grupos es lo que permite la existencia de grupos de estatus y poder diferenciados y no sólo el conocimiento técnico sirve para ello sino también los estilos de vida diferentes.

La última década dejó en nuestro país nuevas formas de exclusión social que también afectan a las clases medias. A la reducción de los puestos disponibles, tanto en el sector público como en el privado, se suma ahora una reorganización productiva que requiere una serie de competencias difícilmente adquiribles en el sistema educativo, no porque la escuela esté "atrasada" simplemente, sino fundamentalmente porque ese tipo de capital cultural se adquiere en otras instancias de la vida, desde la temprana infancia y mediante mecanismos que Bourdieu denomina aprendizajes por familiarización.

Desconocer las distintas instancias de transmisión del capital cultural y producir la ilusión de que el sistema de enseñanza es enteramente responsable de la producción de ciertos hábitos no hace más que contribuir a la legitimación de la idea de que el éxito y el fracaso en la vida ocupacional dependen del esfuerzo y del mérito individual, lo cual convierte en individuales las desigualdades sociales existentes. Este mecanismo aún es eficaz pese a que en la base de legitimación de la exclusión de los puestos de trabajo ya no se encuentre, como en las sociedades industriales, el requisito del manejo del conocimiento técnico exclusivamente, sino el requisito del manejo de un nuevo tipo de conocimiento o competencias, que al igual que el anterior no es adquirible por completo en la escuela.

50 Volviendo al plano de lo concreto, la conocida y crítica situación educativa de los jóvenes de sectores populares en nuestro país nos lleva a reflexionar sobre el rol de las instituciones encargadas de la educación/formación para la integración social de estos miembros jóvenes.

Definir el rol que juegan estas instituciones en la problemática de la inequidad social requiere pensar la acción educativa en su heterogeneidad. Los esfuerzos desarticulados en este sentido no han logrado revertir la desigualdad de oportunidades educativas y sociales de los jóvenes pobres. La práctica escolar expulsa y margina a quienes no responden al modelo estandarizado de la institución escolar y, a pesar de los discursos, la propuesta educativa que encarnan nuestros sistemas educativos, tal cual articulan los cambios en la relación educación y trabajo operados en la última década, contradictoriamente incrementan la inequidad.

La competencia por los puestos de trabajos más estables, mejor remunerados y con posibilidades de trayectorias calificantes están fuertemente ligados a las mayores exigencias en el mercado laboral de niveles de educación básica y general. Muchos autores ya han señalado que es difícil distinguir en este proceso cuánto hay de devaluación de las credenciales en tanto mecanismo de selección social y cuánto de dificultades reales en las tareas a desempeñar. Sin importar cuál sea el resultado de este debate las competencias básicas son imprescindibles para la inclusión social con mínimos parámetros de calidad, además es indiscutible la necesidad de contar con competencias básicas como un prerrequisito para generar competencias laborales en general.

En cuanto a las competencias laborales en un sentido amplio varios de los estudios de casos llevados adelante por la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo (RET) y por CINTERFOR en distintos países latinoamericanos permiten considerar que, a pesar de las heterogeneidades existentes entre ellos, existen grandes espacios por cubrir aún entre, por un lado, las demandas a los trabajadores por participación activa en el proceso de trabajo y por competencias laborales en el sentido de capacidades para resolver problemas y manejar contextos de incertidumbres en el momento de la selección, y por el otro, un tipo de organización productiva y gerencial que en los hechos no promueve el ejercicio de esas capacidades, ni en las grandes empresas y mucho menos en las pequeñas y medianas (Pymes).

Es más, uno de los principales cambios en la organización del trabajo detectado en las investigaciones señala la simplificación de las tareas y no su enriquecimiento, estos procesos internamente contradictorios ya han sido abordados ampliamente por los especialistas. Para nosotros lo importante es señalar que precisamente los sectores informales y las Pymes constituyen los sectores de mayor absorción de trabajadores —especialmente de jóvenes pobres— diferenciados claramente de los sectores líderes en las transformaciones tecnológicas y de la organización del trabajo caracterizados por una mayor adecuación, aunque no exenta totalmente de contradicciones, entre los nuevos requerimientos y los procesos de trabajo existentes.

51 En pocas palabras, es preciso reconocer la tendencia en las transformaciones que indican a largo plazo la extensión de procesos de trabajo con estos nuevos requerimientos, pero también es indispensable dotar de los mayores visos de realidad posible a las propuestas de formación para el trabajo para los sectores más vulnerables de nuestros jóvenes. Ésta no es una tarea sencilla, ¿cómo brindar elementos útiles en la formación que contemple los contextos de origen y las posibilidades efectivas de inserción laboral sin disminuir la calidad de las propuestas? Sintéticamente, ¿cómo hacemos para superar los déficit en habilidades básicas, formar en competencias y traspasar la barrera del empleo precario para lograr procesos de inserción social dignos. Es evidente que frente a un problema de semejante complejidad no bastan políticas educativas simplemente, ni siquiera aquellas que reconocen la necesidad del énfasis en la calidad más que en la cantidad y en la compensación más que en la igualdad, no basta con colocar a algunos jóvenes en "otro lugar en la fila".

Dada la gran cantidad de jóvenes cuyos activos han quedado rezagados en relación con las exigencias del mercado, a escala mundial se presentan numerosas alternativas de acción: establecer un "salario ciudadano", que garantice a cada persona un ingreso mínimo suficiente y que cubra el valor de una canasta de consumo básico; formas de capacitación paralelas al desarrollo de las primeras

experiencias laborales y así contrarrestar dos de los principales factores de índole "individual" del desempleo juvenil, la falta de experiencia y de capacitación; construir puentes que pongan en contacto el sistema educativo formal con la estructura productiva; y por último crear agencias públicas que operen como cadenas transmisoras de información entre el mundo de la empresa y el del trabajo. De lo que se trata es de combinar dinámicamente una articulación de respuestas específicas que permitan trabajar simultáneamente en la mayor cantidad posible de variables

Permitánnos resaltar nuevamente que si bien las iniciativas de capacitación son válidas, deberían formar parte de estrategias más integrales; la capacitación, por sí sola, aun en las "competencias" adecuadas, no genera empleo y nos enfrentamos a un modelo con grandes dificultades para la creación de puestos de trabajo de calidad y para la inversión concreta, tanto individual como gubernamental, en la formación de recursos humanos. Varios autores señalan desde principios de la década de los noventa que el pilar de las reformas empresariales de la última década para ganar competitividad en la Argentina ha sido la reducción de los costos laborales –a través de la reducción salarial y la ampliación de las horas de trabajo entre otras estrategias– y no precisamente aumentar los niveles de capacitación y formación del personal

En este sentido toda política que se proponga promover la integración de los jóvenes a la sociedad deberá tomar también en cuenta varios aspectos importantes: los problemas de segmentación en los servicios de educación, salud, recreación y esparcimiento; la aguda segregación residencial en las grandes ciudades; la vivienda, cuyo acceso constituye un nódulo central en los proyectos de emancipación y autonomía juvenil; su participación ciudadana, condición necesaria para fortalecer la democracia y que se verá facilitada en la medida en que junto con contrarrestar la pérdida de credibilidad de los partidos y líderes políticos se abra espacios a la intervención de los jóvenes. A esto debe sumársele una comprensión cabal de la compleja relación entre sistema productivo y sistema educativo, salvo honrosas excepciones, ésta es una deuda pendiente de la última década en la producción de conocimientos en nuestro país.

Contrariamente a muchos argumentos que pululan últimamente consideramos que marcos teóricos útiles para esta tarea no le faltan a la sociología, es cuestión de ponerlos nuevamente en funcionamiento para interpretar nuevas realidades.

Por último quisiéramos ser claros en la posición: consideramos que las políticas de formación y empleo son muy importantes pero también que tal cual como se han desarrollado carecen de un propuesta integral que se proponga la inserción real de los jóvenes, y que carecen de esta dimensión porque incluirla implicaría cuestionar aspectos estructurales de nuestra organización económica y

social. Los programas han desarrollado una gran ingeniería que pretende articular las demandas de calificación con los contenidos y competencias ofrecidos, intentan suplir los déficit tanto educativos como de capital social, los déficit en cuanto a la experiencia en los lugares de trabajo, pero todo este esfuerzo se revela limitado si cambiamos el objetivo de la empleabilidad por el de la inserción. La distancia entre lo propuesto y los resultados es amplia pero como hemos expuesto ésta no es la principal dificultad

Bibliografía

- BECKER, GARY (1983). *Capital Humano*. Madrid, Alianza Editorial
- BONAL, XAVIER (1998). "La corriente funcionalista de la sociología de la educación: el debate entre educación y empleo". en Xavier Bonal, *Sociología de la Educación: una aproximación a las corrientes contemporáneas*. Barcelona, Paidós
- BOURDIEU, PIERRE (1998). "Contra el fatalismo económico", en *New Left Review* N.º 227, enero-febrero, Londres, trad. de Clara Inés Restrepo, mimeo
- (1996). *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa Editorial
- (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. España, Editorial Desclée
- (2001). *Las estructuras sociales de la Economía*. Buenos Aires, Manantial.
- BOWLES, S y R EDWARDS (1985). *Introducción a la economía: competencia autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*. Madrid, Alianza Universidad
- 54 CARCIOFI, RICARDO (1985). "Educación y aparato productivo en la Argentina 1976-1982. Un balance de los estudios existentes" en J. Tedesco, C. Braslavsky y R. Carciofi. *El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982*. Buenos Aires, FLACSO - GEL
- CINTERFORT/OIT. (2002). Seminario Virtual Juventud y formación para la empleabilidad: Desarrollo de Competencias Laborales Claves, sin editar
- DOBB, M (1973). *Introducción a la economía*, México, FCE.
- DUBET, FRANCOIS (1996). "¿Ocaso de la idea de sociedad?". en *Revista de Sociología*, N.º 10, pp. 24-43. Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile
- DURKHEIM, EMILE (1992). *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*. Buenos Aires, La piqueta
- FERNÁNDEZ ENGUITA, MARIANO (1999). *Sociología de la Educación*, Madrid, Alianza Referencia
- FRANCO OZOLLO, INDA, et al (2000). *La construcción del objeto de la sociología en los clásicos: Relaciones sociales, estado, clases y poder*, Mendoza, Serie Investigaciones, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- GIDDENAS, ANTHONY (1994). *El Capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Editorial Labor.

KALDOR, N (1973). "Teorías alternativas acerca de la distribución", en O. Braun. *Teoría del capital y la distribución*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo

MONZA, ALFREDO (1987). *Una discusión comparada de distintos enfoques teóricos sobre la determinación del empleo y el salario*, Santiago de Chile, PREALC

MORGENSTERN, SARA (2000). *La crisis de la sociedad salarial y las políticas de formación de la fuerza de trabajo*. Buenos Aires, ponencia presentada al Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo

PESCADOR, JOSÉ ÁNGEL (1994). "Teoría del Capital humano: exposición y crítica", en C. A. Torres y G. González Rivera, *Sociología de la educación: corrientes contemporáneas*, Buenos Aires, Miño y Dávila

ROLL, E (1994). *Historia de las doctrinas económicas*, Buenos Aires, FCE

SHAIK, A (1990). *Valor, acumulación y crisis*. Colombia, Tercer Mundo

TENTI FANFANI, EMILIO (s/f). "Raíces clásicas y contemporáneas de una Ciencia Social Histórica", en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Buenos Aires, pp. 60-66. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Miño y Dávila

55 TOHARIA, LUIS (1983). *El Mercado de Trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad Textos

WEBER, MAX (1982). "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu editores

Resumen

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio cuyo objeto es analizar el problema de la inserción social de los jóvenes desde una perspectiva sociológica y plantea que frente al abandono de líneas de investigación que bordean los fenómenos sociales en sus múltiples relaciones, engarzando armónicamente trabajo de campo y producción teórica, resulta imperante preguntarse en qué consiste la especificidad de una perspectiva de este tipo.

Respondiendo a este interrogante se desarrolla una posición teórica.

Abstract

This article is part of a wider investigation work whose object is to analyze the problem of the social insert of the youths from a sociological perspective. It outlines that facing the abandonment of investigation lines that deal with the social phenomenons in their multiple relationships joining field work and theoretical production harmoniously is imperious to wonder which is the specificity of a perspective of this type.

Responding to this query, a theoretical position is developed.

Descriptores

- (sociología)
- (educación)
- (trabajo)
- (juventud)
- (política pública)

Key words

- (sociology)
- (education)
- (work)
- (youth)
- (public policy)

Nidia Tadeo

Paula Palacios*

El empleo agrícola en el contexto de reestructuración económica argentina: los trabajadores cosecheros del citrus en el noreste entrerriano**

... "entonces es como que la gente de hoy en día, con la necesidad que hay, es como que se regala con el trabajo". (Delegado gremial cosechero, entrevista marzo de 2003)

Introducción

A mediados de los años 1970, la instalación de un nuevo paradigma tecnológico en la economía mundial introduce profundos cambios en el sistema productivo, en la relación capital/trabajo y en los espacios regionales. A la vez, los organismos internacionales de financiamiento impulsan la aplicación de medidas de política económica en los países latinoamericanos, con el propósito de iniciar un proceso de *reestructuración de la*

economía acorde con las nuevas formas de acumulación. Las bases del cambio se asientan en una economía abierta, regida por el mercado, con mínima participación del Estado. El modelo económico-social que se impone en la Argentina alcanza su plenitud durante la década pasada con el Plan de Convertibilidad de 1991, al cumplir con los enunciados del Consenso de Washington. El ajuste estructural es manejado como un mecanismo

* Investigadoras del Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.

** Agradecemos las sugerencias efectuadas por los evaluadores anónimos que contribuyeron a enriquecer el texto de este artículo que forma parte de una investigación en curso financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (FONCYT).

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el *IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, ALAST, La Habana 2003.

La Lic. Marcela Fedele realizó las desgrabaciones de las entrevistas y la Lic. Fernanda Torres colaboró en la sistematización de la información relevada en la encuesta directa.